

EL CORO BAJO DE SANTA TERESA LA ANTIGUA *

ELSA HERNÁNDEZ PONS

Introducción

Numerosos autores han referido los datos históricos de fundación, distribución y funcionamiento de los conventos de monjas en la Nueva España y, en especial, de la actividad desarrollada por las religiosas en los coros de sus iglesias (Peña, 1728; Alfaro y Piña, 1863; Rivera Cambas, 1882; Muriel, 1946; Angulo, 1950; Rojas, 1963; Martínez, 1963; Sánchez Santoveña, 1965; García Cubas, 1969; De la Maza, 1973; Ramírez Aparicio, 1975; Rosell, 1979; Pérez Castro, 1981).

Coinciden en señalar que los coros fueron lugar importante de la vida cotidiana de las monjas, en el cual pasaban diversas horas del día, de acuerdo con la disciplina de su orden. A través de ellos cruzaban el umbral entre Dios y el mundo; por la crátula o comulgatorio recibían la comunión; en ese sitio recibían el hábito las novicias, profesaban y finalmente eran enterradas (Castillo, 1691; Villa Diego, 1687; Brusola, 1816).

Consideramos importante anotar que el único claustro e iglesia de religiosas que se había excavado en México hasta la fecha, fue el Convento de San Jerónimo (Pérez Castro, 1981: 235, 246-250; Romano, 1979).

En el caso de Santa Teresa, la iglesia se viene restaurando por parte de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) desde 1978, ya que se encontraba en lamentables condiciones debido a las diversas utilizaciones que se le ha dado.

La investigación arqueológica realizada por el Proyecto Templo Mayor del INAH en este lugar durante 1979-1980 (Hernández, 1981: 282-292), nos permite ahora conocer con mayor detalle la arquitectura y funcionamiento del coro, gracias a la localización de las fosas de mampostería.

En este trabajo se abarca solamente el estudio del Coro bajo y la descripción arqueológica de los entierros excavados en él. Para mayor comprensión de su funcionamiento y significado funerario, pre-

* Agradezco la importante y valiosa asesoría de los antropólogos físicos Arturo Romano Pacheco y Ma. Teresa Jaén, así como el trabajo de campo de Gabriel Saucedo y David Fuentes, pasantes de la misma especialidad, al llevar a cabo la excavación; mi gratitud al fotógrafo Salvador Guilliem y al señor Francisco Ahuja por los materiales gráficos.

sentamos el ritual de enterramiento de la orden de Carmelitas Descalzas, a través de los datos que algunos autores nos han dejado (Brusola, *op. cit.*; Villa Diego, *op. cit.*; Doblado, 1789).

La única mención escrita sobre esta parte de la iglesia, pertenece a Francisco de la Maza (*op. cit.*: 41):

El Coro alto estaba formado por barandillas de maderas de granadillo y cedro, y tal vez así era el abanico, sin olvidar que se ha dicho que el gran medio punto de pintura de la Asunción que hoy está sobre el cancel de la puerta principal de la Catedral ocupaba el arco de Santa Teresa a la manera poblana.

En el Coro bajo, arriba de las rejas, estaba una pintura de La Piedad. Nada de esto existe ya. Las rejas fueron arrancadas y un muro innoble tapó los arcos.

Actualmente no existe nada de lo descrito por este autor, ya que toda la estructura sufrió modificaciones desde entonces.

Descripción del Coro

Su disposición es la común en las iglesias de monjas, es decir, a los pies de la nave y viendo hacia el altar mayor; la separa de ella una reja de clausura, lo que obliga a hacer lateral la entrada de los fieles a la nave principal (figs. 1, 2). El muro divisorio tiene 0.70 m de ancho y remata en un arco de medio punto. En su parte superior presenta un hueco rectangular al centro, que fue descubierto por los arquitectos de SAHOP al ser quitada la capa de aplanado que lo cubría; podría tratarse de la ventana alta del coro, pero nos entra la duda en vista de que está formada casi en su mayoría de materiales que parecen modernos, básicamente ladrillos.

El enmarcamiento del Coro bajo es también rectangular, en proporción de 2.06 m de largo por 1.53 m de alto, recubierto de azulejos en tres de sus lados (fig. 3); el cerramiento recto lo forma una viga de madera pintada a similitud de los motivos de los azulejos (fig. 4 a). Un dato semejante lo refiere De la Maza en la Iglesia de La Concepción, ciudad de México, cuando al realizarse una restauración en 1971, aparecieron azulejos en dos de los muros laterales de la ventana del Coro bajo (*op. cit.*: 28). Personalmente fuimos a constatarlo; pero una torpe intervención posterior lo hizo desaparecer.

Continuando nuestra descripción, tenemos al lado Este un espacio de 1.20 m, que perteneció a la crátula o comulgatorio, junto al muro interior de la nave. Hacia el oeste hay otra abertura en la pared, de 1.44 m y que sirvió de acceso al coro.

En su aspecto exterior, la única ventana que se conserva fue descrita por De la Maza (*op. cit.*: 41): "y las ventanas de la calle: la del Coro alto, rasgada y sin rejas; la del Coro bajo, intacta, con la

reja cuajada de púas, como desafiando a algún indiscreto y audaz transeúnte que quisiera asomarse por ella”.

Esta última se ha mantenido tal cual, como puede apreciarse en la figura 4 b.

Otro dato importante que observamos en esta iglesia, es la existencia de tribunas, como menciona Rojas (*op. cit.*: 113-114):

Al construir las iglesias adjuntas a los conventos se previenen en ellas espacios para los que puedan llegar de la clausura. Estos espacios son de tres clases: coros bajos, coros altos y las tribunas.

Se separan del resto de la iglesia por dobles enrejados además de cortinajes o cribas (éstos últimos son especiales para la defensa de los coros bajos). Las rejas o cortinas sirven para ocultar los coros altos, las celosías o enrejados son para disimular las tribunas que utilizaban las madres superiores.

En este caso, podemos observar las celosías y tribunas que comunicaban del Coro alto hacia las capillas de La Soledad y del Señor de Santa Teresa, dando vista también a la nave de la iglesia.

Por otro lado, el techo sufre una remodelación después de 1880, ya que Téllez (1907: 12) menciona para esta fecha la introducción de fierro de rieles de ferrocarril o viguetas en la reconstrucción de los techos, para soportar bóvedas de ladrillo del tipo llamado catalana (S.P.N., 1975; Ware, 1977), tal como lo verificamos aquí.

El coro tiene una superficie de 81 m² (8.72 m. de ancho y 9.30 m de largo); el piso fue de azulejos, de los que se conservan restos en la parte central (fig. 5). Por el material localizado *in situ* podemos decir que estuvo decorado con dos diferentes diseños (fig. 6 a,b,c).

La base del piso es de ladrillo delgado, sobre la que se colocaron los azulejos, aunque también podrían corresponder a un piso anterior, ya que los bordes y el fondo de algunas de las fosas, son del mismo material.

Es difícil determinar en qué momento se destruyó el piso de azulejos, ya que al excavar encontramos gran cantidad de fragmentos hasta a 0.50 m bajo el nivel general, asociados a otros materiales y restos óseos dispersos.

En la pared Este se observa un acceso, cuando trabajamos estaba tapiado y posiblemente era un paso al convento; recientemente (1982) SAHOP encontró un cuarto, y suponemos que podría ser el antecoro o el *De profundis*, el cual tiene varios nichos en las paredes, uno de los cuales lleva en el interior una cruz pintada en rojo (fig. 7), que tuvo un motivo en la parte inferior, desafortunadamente raspado.

Excavación arqueológica y entierros

La exploración de este sitio, tan importante lugar en la vida de las religiosas en la Nueva España hasta el siglo XIX, aportó valiosa

información sobre las prácticas de enterramiento que realizaban estas monjas de clausura, tema tan poco estudiado hasta el momento.

El control de los materiales de esta zona, se realizó de la misma forma que en el resto de la iglesia, en unidades de 1 m², localizándose el área de excavación en los cuadros F a O 39 de Oeste a Este y F - 39 a 46 de norte a sur (fig. 1).

Después de una limpieza de superficie, pudimos observar 17 fosas de 2 m de largo y 0.70 m. de ancho, distribuidas en tres hileras de nueve fosas cada una, que nos dan —teóricamente— un total de 27 fosas, aunque el centro del piso, frente a la ventana del coro, se encontró sin ellas; para el control interno de los entierros, se marcaron estas hileras de fosas con las letras A, B y C de sur a norte y una numeración arábiga del 1 al 9 de Oeste a Este. La única completa fue la hilera C (fig. 2). La excavación se controló por niveles métricos de 0.30 m. En forma general, los materiales localizados en el primer nivel de todas las fosas, son rellenos de arena, cemento, ladrillo y azulejos que originalmente formaron parte del piso, removido en las utilidades posteriores del edificio. En algunos casos quizá podría hablarse de saqueo, ya que la mayoría de los entierros estaban incompletos y hay fosas vacías.

Al profundizar en las fosas, se encontraron un total de 12 entierros primarios indirectos y un secundario, orientados de norte a sur, con los pies hacia el altar mayor de la iglesia. Sólo tres de ellos parecen ser más antiguos, el resto está en las fosas unitarias de mampostería construidas junto con el piso final del coro (en San Jerónimo se encontró una distribución similar, hecha posiblemente hacia fines del siglo XVIII o inicios del XIX, Romano, *op. cit.*); lástima no contar con materiales asociados que puedan fechar dichos enterramientos, ni una estratigrafía de entierros, por lo que sólo podemos decir que son del siglo XIX o un poco anteriores.

Los restos se encontraron a una profundidad de 0.70 m en relación al borde de las fosas.

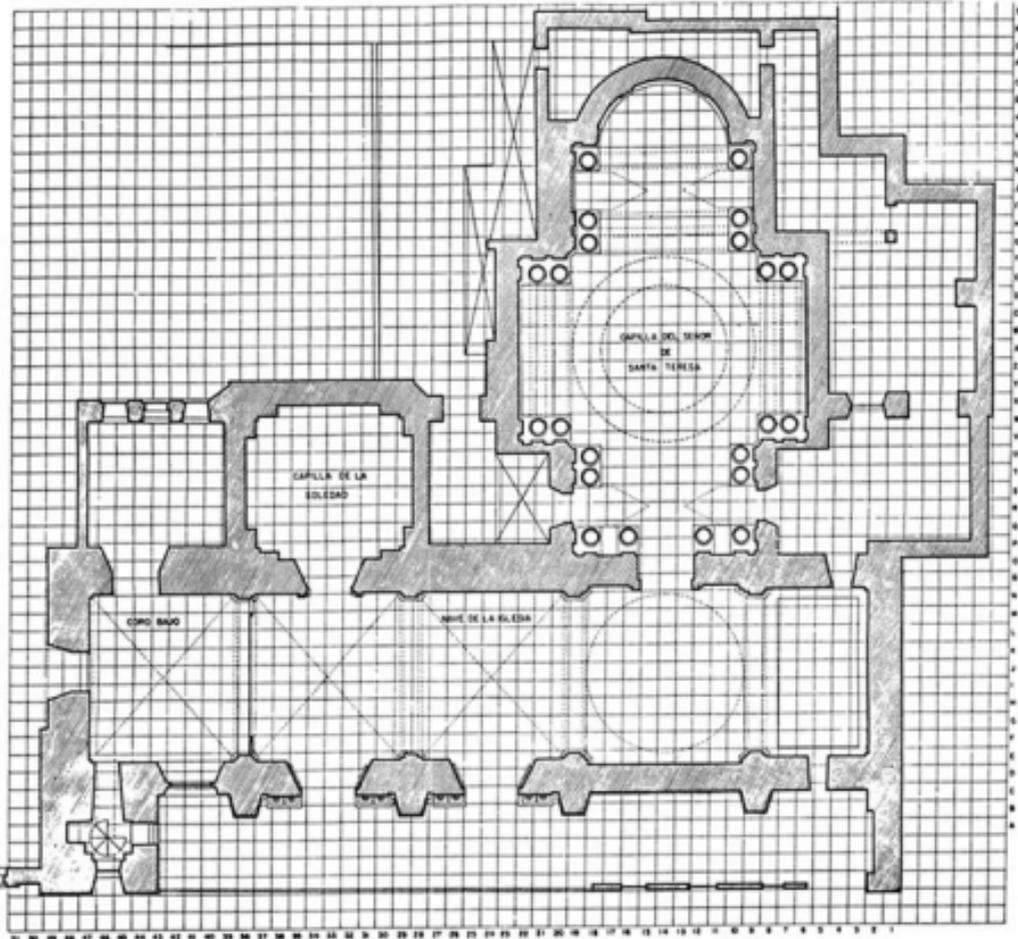
Para verificar la estratigrafía se excavó bajo las fosas, encontrándose solamente tres entierros, en A-8, B-2 y C-3, a 0.80 m, 1.05m y 0.90 m respectivamente (figs. 9a; 12a y 14b).

La posición de los restos es la "cristiana", en decúbito dorsal extendido; por el acomodo de las extremidades inferiores pudieron haber estado amortajadas. Los entierros A-1, A-9, B-1, C-1, C-3, C-5, C-6 y C-7, estaban formando una especie de bloque de cal, en que se adivinaba el contorno del ataúd; cal que sirviera para cubrir los cuerpos al efectuarse el entierro. Del ataúd de madera sólo se conservaron algunos restos en B-2. Los tres antiguos no presentaron cal ni caja. El piso de las fosas fue de ladrillos, piedra recortada o estucado.

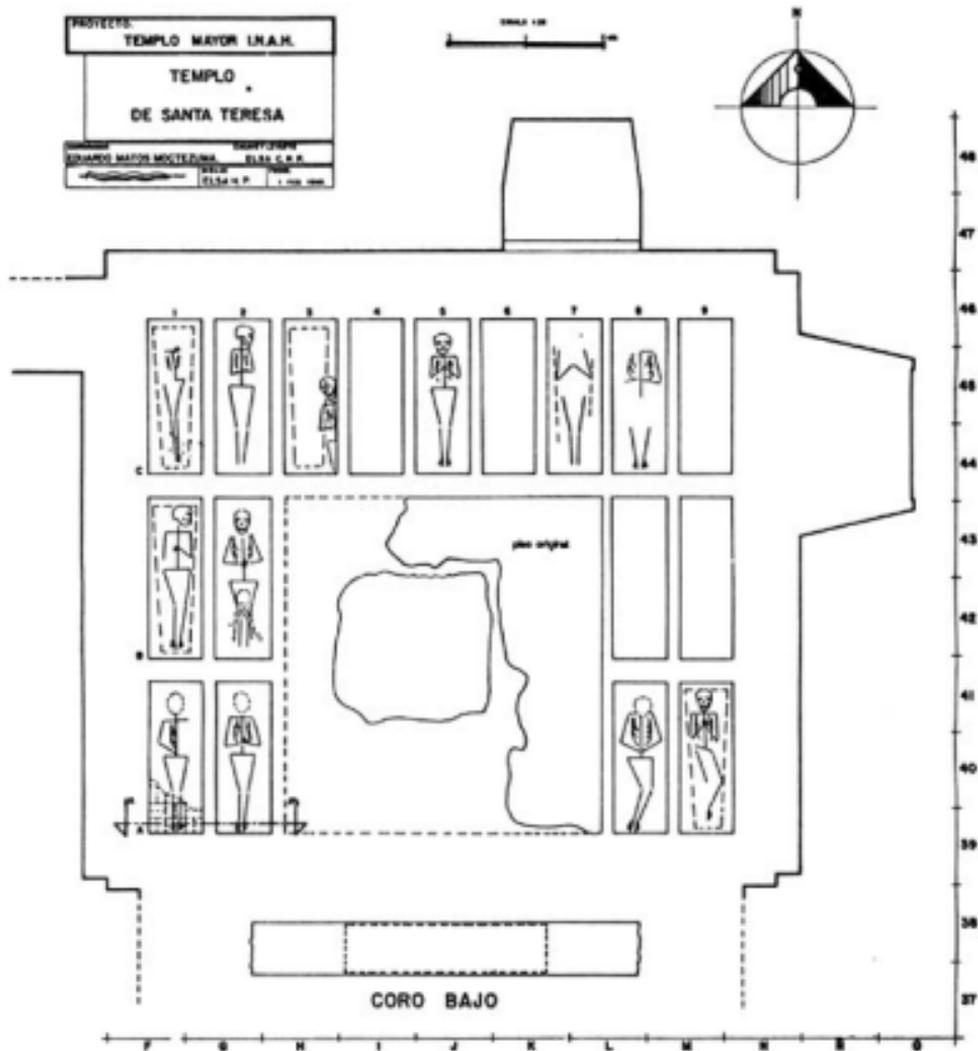
La única semisellada fue A-1, por lo que determinamos usarla como pozo de control una vez levantado el entierro, profundizándolo hasta 2.50 m, sin encontrar ninguna clase de materiales culturales.



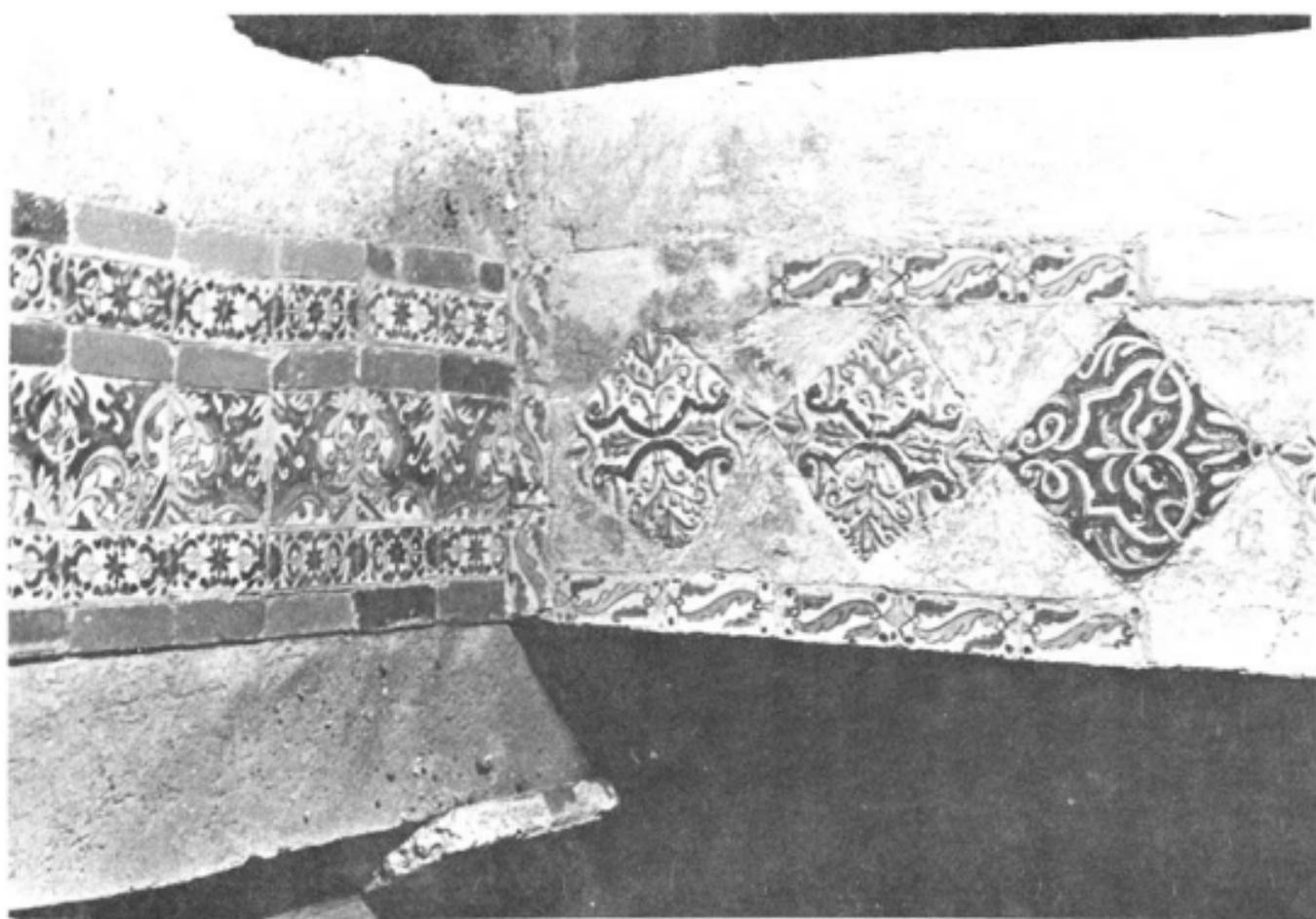
PROYECTO	
TEMPLO MAYOR I.N.A.H.	
EX- TEMPLO DE	
SANTA TERESA LA ANTIGUA	
MAPA	TIPO
EDUARDO BACEL MONTESERIN	D.M. MONTESERIN
ESCALA	1:500
DISEÑO Y DIBUJO	



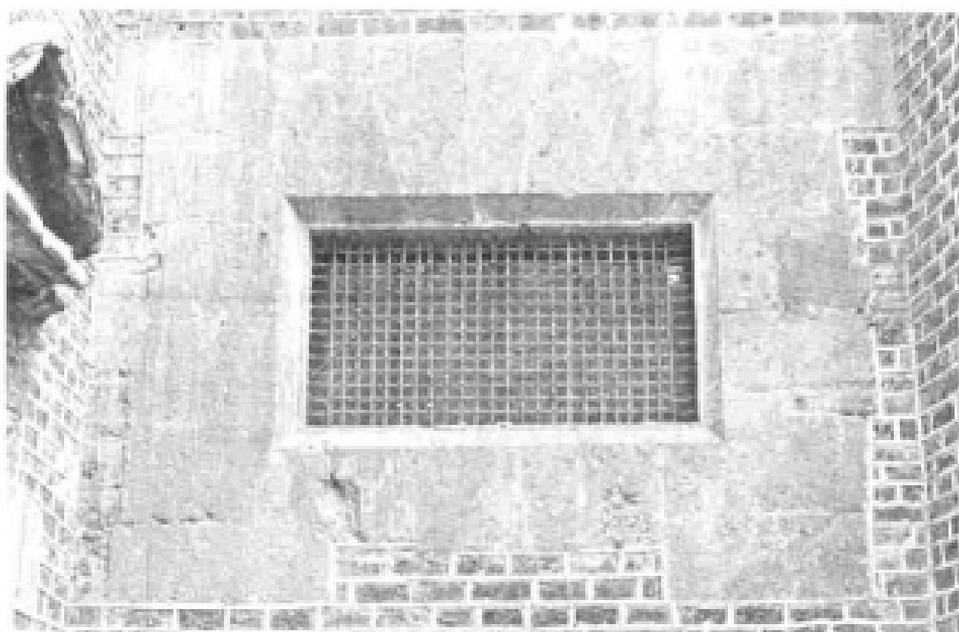
1. Plano general de la iglesia, con la retícula para el control arqueológico de las diversas áreas de excavación.



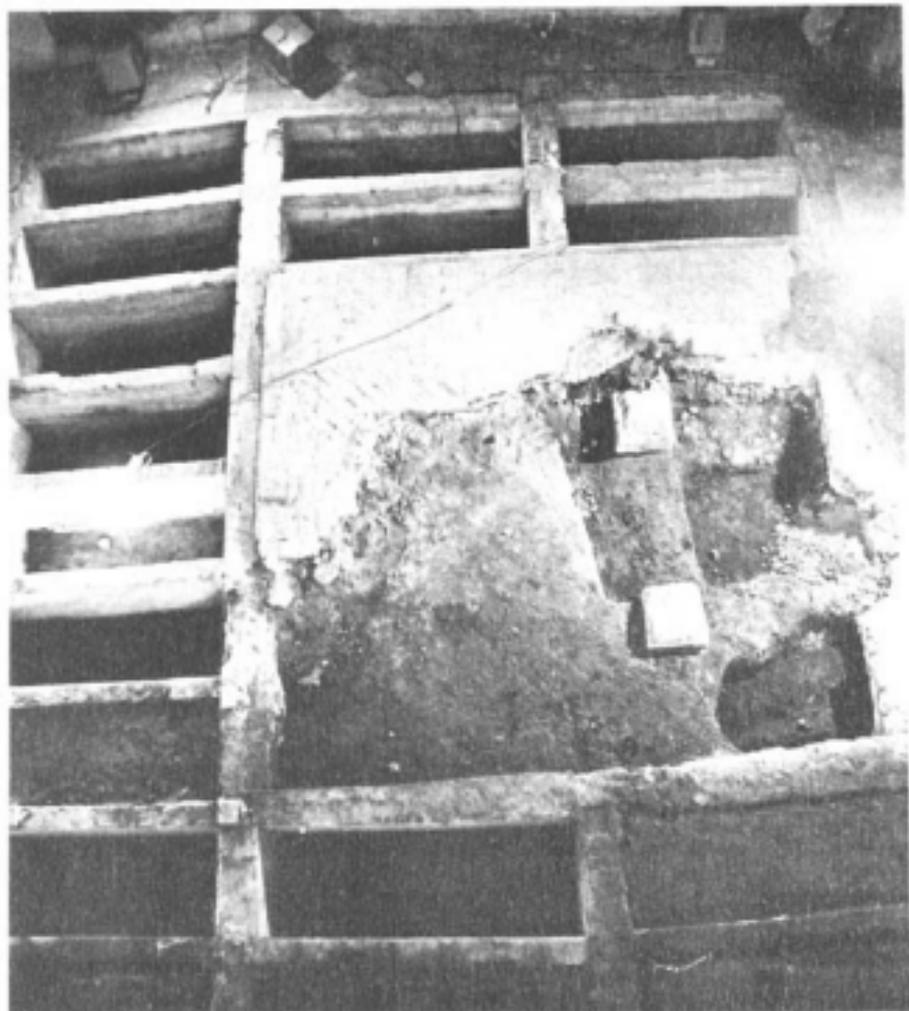
2. Area del coro bajo con las fosas y una esquematización general de los entierros encontrados.



3. Vista de la ventana del coro en su parte inferior y uno de sus lados.

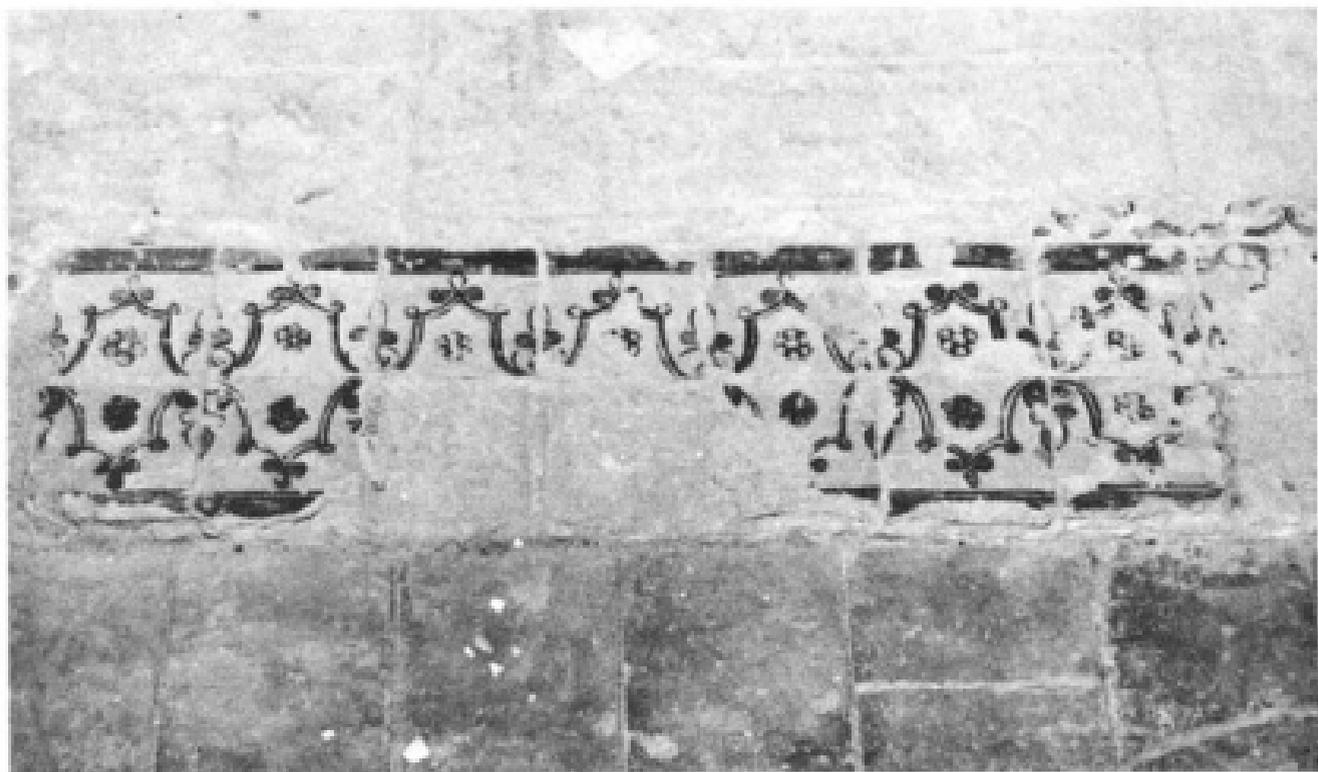


4. a, parte superior de la ventana del coro, formada por una viga de madera pintada en rojo y azul; b, vista de la ventana exterior del coro bajo, la cual conserva todos sus elementos originales.



5. Vista general de las fosas y el coro después de la excavación.

a.



6. a, detalle del piso con los únicos azulejos *in situ*; b y c, dibujo de los dos tipos de azulejos de dicho piso, trabajados en colores amarillo, blanco y verde.



b.

c.

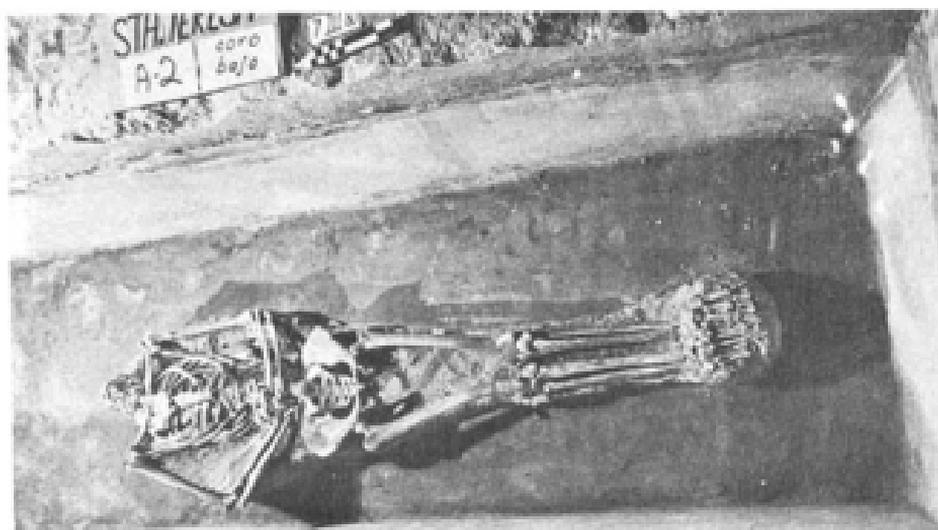




7. Nicho encontrado en la pared de un cuarto de acceso al coro bajo; conserva una cruz pintada en rojo.

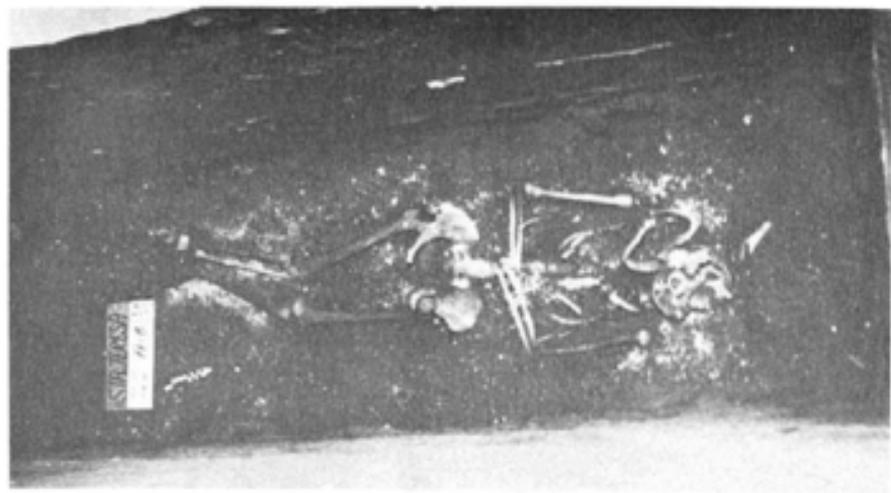


a.



b.

8. a, entierro A-1, el que no se conservó completo; además, esta fosa fue utilizada como pozo de control; b, entierro A-2, a pesar de encontrarse bastante completo, falta el cráneo.



a.

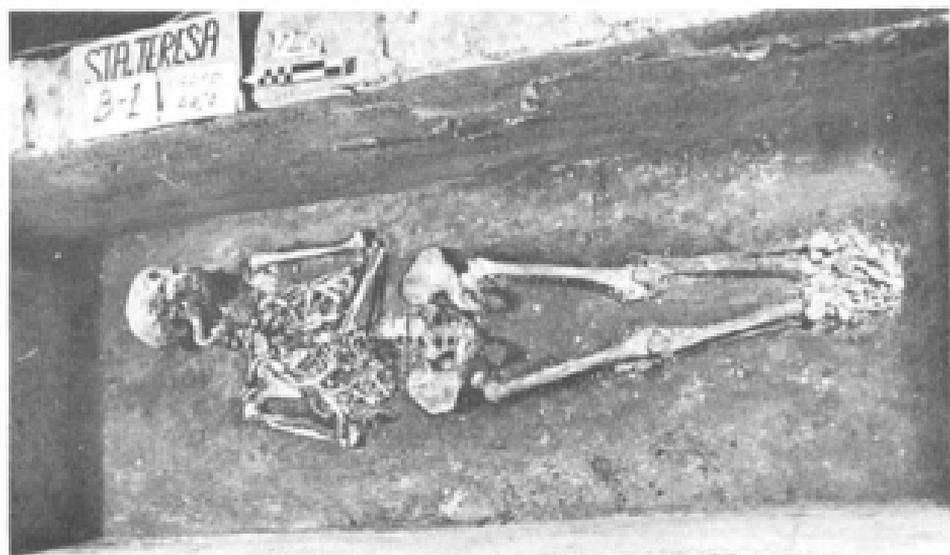


b.

9. a, este entierro A-8 es anterior a las fosas de mampostería, pero sus características en cuanto a enterramiento son las mismas de la otra época; b, a pesar de encontrarse algo removido, conservó la forma del ataúd en que fue depositado, por la forma que presenta la cal, se trata del entierro A-9.



a.



b.

10. Se trata del mismo entierro; en *a*, se presenta la forma en que se encontró; y *b*, cuando ya había sido excavado el entierro.



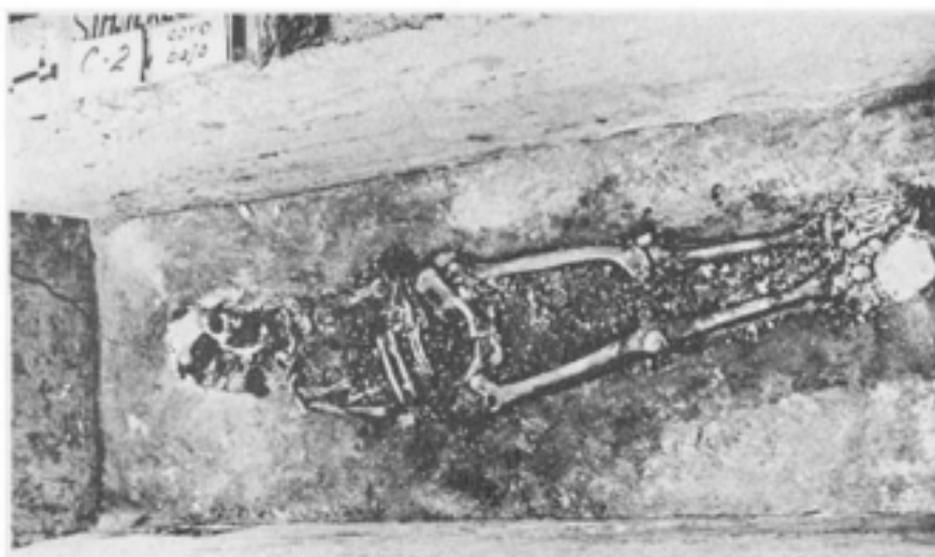
11. a, la parte superior de esta fosa mostraba gran cantidad de los azulejos del piso y escombros; b, el entierro estaba bastante completo. El círculo nos muestra los fragmentos de madera que construía.



12. a, se trata de un entierro secundario localizado bajo el entierro B-2. Pertenece también a la época de la figura 9 a; b, forma inicial que presentaba el entierro C-1 al ser localizado.



a.



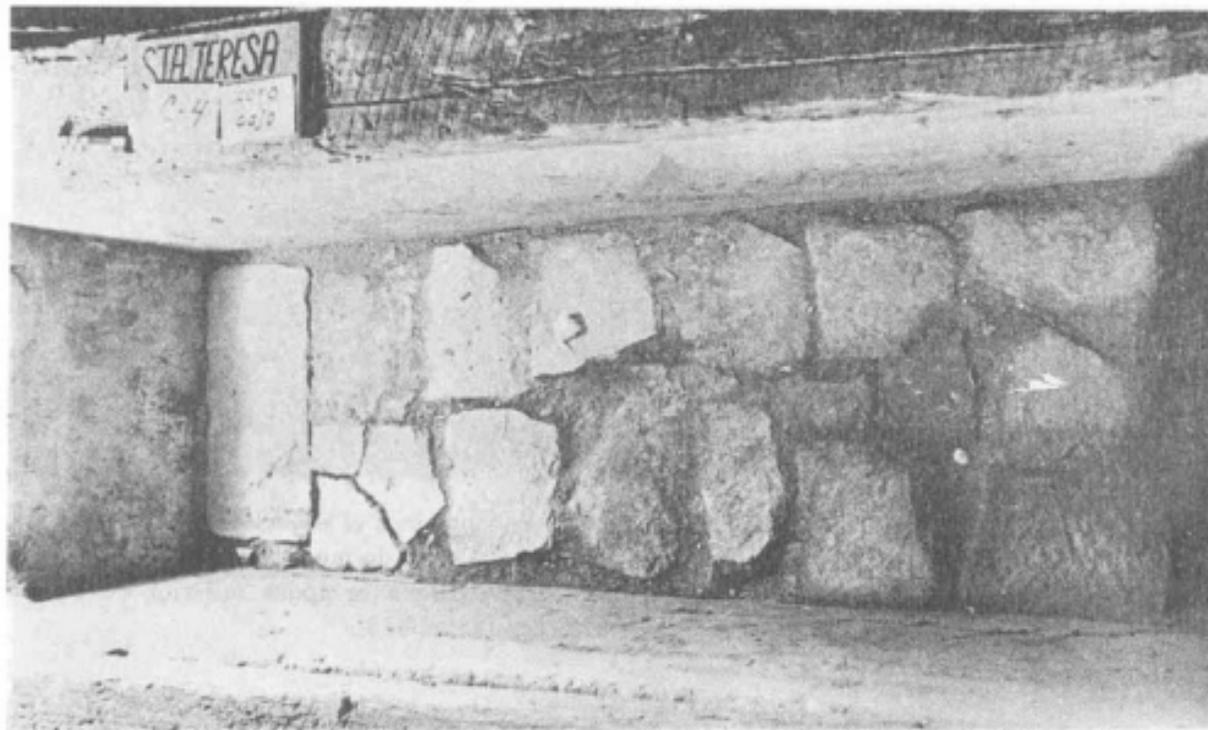
b.

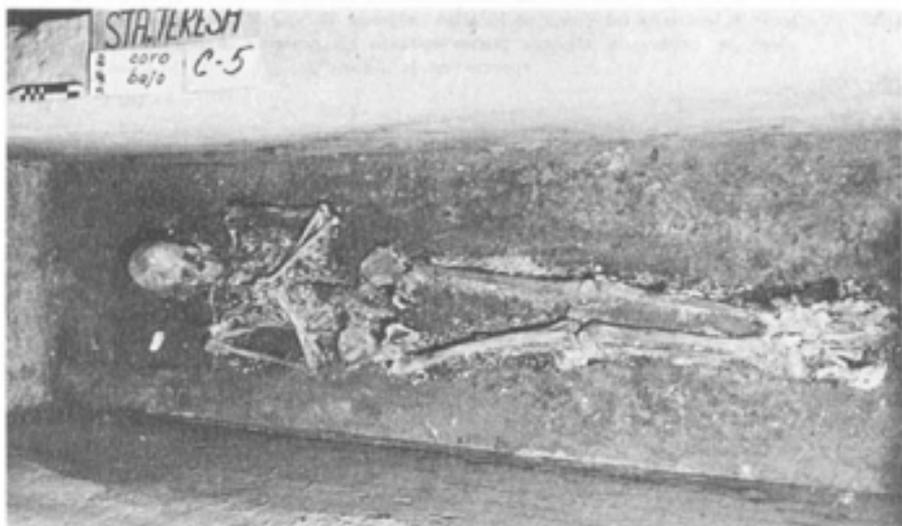
13. a, entierro C-1 ya excavado, se localizó bastante destruido; b, entierro C-2, en la gráfica puede apreciarse la mancha que dejó el ataúd de este esqueleto en el piso



14. a, forma de cal localizada en esta fosa, pero no encontramos el esqueleto, en el extremo izquierdo se observan algunos restos óseos que podrían haber sido una unidad; b, parte de un entierro primario, localizado bajo la fosa C-3, corresponde a la época anterior de entierros. No pudo excavararse completamente.

15. *a*, piso de lajas correspondiente a una fosa vacía; *b*, entierro C-5, se localizó completo y el cráneo en su posición original, presentaba restos de cal y ceniza; *c*, detalle del entierro, se observan muy claramente las manos entrelazadas.





16. *a*, el piso y restos de cal localizados en esta fosa, no encontramos esqueleto; *b*, entierro tal como se localizó, a pesar de que el bulto estaba incompleto, se excavaron algunas partes todavía en posición anatómica, como se aprecia en la figura *c*.



d.



17. *a*, gran osario superficial de esta fosa, asociado al escombro y algunos azulejos; *b*, los fragmentos del esqueleto excavado nos sugieren la existencia del mismo, por la posición anatómica que guardan; *c*, vista del escombro y los azulejos que se encontraron en la parte superior de esta fosa, la cual no presentaba entierro.



b.



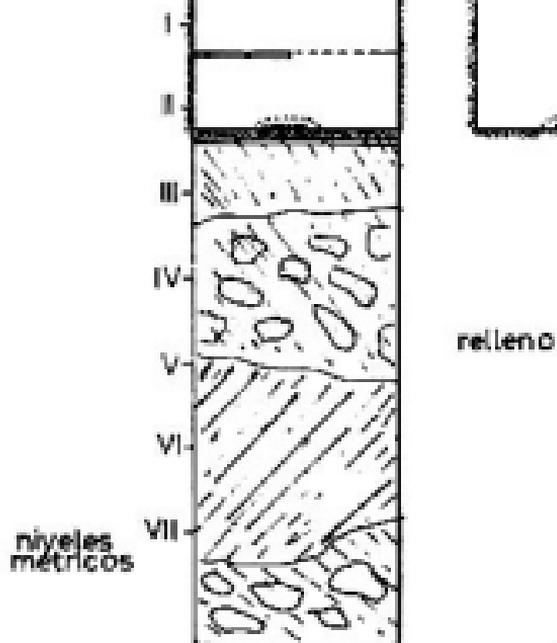
f.



pared
Oeste

A-1

A-2



18. Corte de la foosa A-1, para mostrar los niveles de ocupación y el sistema constructivo de las foosas de mampostería.

El hecho de que este entierro estuviera cubierto por una capa de ladrillos, hace pensar en que la fosa iba a ser utilizada nuevamente (fig. 18).

A continuación presentamos la descripción general de cada entierro:

Fosa A 1

Entierro primario indirecto. Presenta remoción intencional en la porción cefálica (falta el cráneo) y la mandíbula está fuera de posición anatómica, al igual que las primeras cuatro cervicales; falta el miembro superior izquierdo, el coxal y las costillas del lado izquierdo; descansa sobre una capa de cal que debió haberlo cubierto (fig. 8 a).

Fosa A 2

Entierro primario indirecto en posición anatómica. Las manos están entrelazadas, descansando a la altura del abdomen; falta el cráneo. Posiblemente estuvo amortajado (fig. 8 b).

Fosa A 8

Entierro primario indirecto en posición anatómica a excepción del cráneo. No encontramos evidencias de ataúd o mortaja, pero estuvo recubierto de cal. Es más antiguo, por encontrarse a mayor profundidad y bajo el nivel de las fosas de mampostería (fig. 9 a).

Fosa A 9

Entierro primario indirecto. En la forma que conservó la cal, se observa la huella del ataúd que lo contuvo (fig. 9 b), fue removido intencionalmente en las extremidades inferiores; los brazos están semiflexionados, apoyados sobre el pecho.

Fosa B 1

En un primer nivel se localizó la forma completa de un ataúd, de acuerdo a la huella que dejó la cal que depositaron en la caja. Al excavarlo, encontramos un entierro primario indirecto que descansaba sobre el piso de mampostería; se encuentra completo, aunque el cráneo está fuera de posición anatómica (fig. 10 a, b).

Fosa B 2

Llena de escombros desde su primer nivel, con gran cantidad de azulejos del piso original. Al profundizar encontramos un entierro primario indirecto con algunos restos de la madera del ataúd. Presentó las manos entrelazadas sobre el esternón; casi completo, sólo le faltan los pies (fig. 11 a, b). Bajo el piso de este entierro encontramos uno secundario incompleto, con el cráneo orientado igual a los demás; no obtuvimos mayor información relacionada con estos restos (fig. 12 a).

Fosa C 1

Se encontró primeramente la huella de cal con la forma del ataúd y algunas manchas negras que consideramos fueron de ceniza. El entierro se observó incompleto, sin cráneo ni extremidades superiores y las costillas muy destruidas. Por la posición de los pies pudo estar amortajado. El piso de la fosa estaba estucado (fig. 12 *b*, 13 *a*).

Fosa C 2

Es el único entierro en completa posición anatómica, aunque la parte de las costillas estaba muy destruida. Tuvo los brazos apoyados a la altura del abdomen y se le recubrió de cal (fig. 13 *b*).

Fosa C 3

Nuevamente obtuvimos la forma del ataúd en la cal depositada, aunque no encontramos el esqueleto; en el extremo norte de la fosa estaba un entierro secundario incompleto. El piso de la fosa está formado de lajas de cantera recortadas (fig. 14 *a*). Habiéndose profundizado a 0.20 m abajo, se encontró un entierro primario indirecto que sólo se pudo excavar de las rodillas para arriba (fig. 14 *b*).

Fosa C 4

Esta fosa no presentó restos óseos. El piso es igual que en C 3 (fig. 15 *a*).

Fosa C 5

Entierro primario indirecto completo, cubierto de cal y ceniza, sin huellas del ataúd. Tuvo las manos entrelazadas apoyadas a la altura del pecho. Se encontró una medallita de metal entre los dedos de la religiosa (fig. 15 *b*, *c*).

Fosa C 6

Pese a no haber restos, es difícil asegurar que no hubieran existido, ya que fue la fosa que usó SAHOP para enterrar todos los materiales óseos dispersos que encontraron al inicio de la restauración del edificio (fig. 16 *a*).

Fosa C 7

También aparecieron azulejos del piso original, en niveles profundos y en asociación a la cal que cubría el entierro; además se encontró un cráneo en la esquina noreste. Al excavar el bulto de cal, encontramos un entierro primario indirecto destruido, del que se conservaron las extremidades, las superiores con las manos entrelazadas a la altura del pecho; faltan los pies, toda la columna vertebral, las costillas y la cabeza (fig. 16 *b*, *c*). La alteración del relleno podría deberse a un posible saqueo.

Fosa C 8

Primero se descubrió gran concentración de restos óseos dispersos, hasta casi el fondo de la fosa (fig. 17 a), en donde encontramos los fragmentos de un entierro primario indirecto, del que se conservaron la caja torácica, la columna vertebral casi hasta el coxis, la extremidad superior izquierda y mitad de la derecha, y el final de las extremidades inferiores con los huesos de los pies (fig. 17 b).

Fosa C 9

No se localizó entierro. En el nivel superior de la fosa se encontraron azulejos del piso del coro (fig. 17 a).

Ritual de enterramiento

Como se sabe, la vida de estas religiosas fue de oración, trabajo y mortificación "para su propio bien espiritual y del género humano" (Martínez, *op. cit.*: 35-37): dos horas diarias de oración en común, el rezo del oficio divino, la santa misa, el santo rosario, la lectura espiritual y demás oraciones de la orden. También debían cumplir ciertas mortificaciones corporales como ayuno, una cama dura, sentarse casi siempre en el suelo, andar descalzas y el uso del áspero hábito de sayal; *las Ordenanzas de Sayales y Sayaleros*, dictadas en 1721, nos dicen al tratar de esta orden (Anónimo, 1954: 24):

El Sayal de Santa Theresa se ha de texer én cuenta de treinta guiñuelos de a treinta y dos én peines de treinta guiñuelos én bara y quarta dozado, estos son tre generos de Sayales, él uno todo blanco y él otro pardo de cordoncillo él pardo él pie de á Real y medio trama á Real, el pie de las Savanas y de lo que hazen tunicas, que todo és uno se ha de pagar á Real y medio Libra de pie y de trama, lo mismo én hizo de dos órdenes, los hilos que ha de tener son novecientos y Sesenta.

Aun en el momento de la muerte, el cuerpo seguía cumpliendo con una serie de ordenamientos estrictos. Resulta difícil, todavía, conjugar la información arqueológica con esas disposiciones, a pesar de lo cual presentamos algunos de los pasos más importantes.

De acuerdo con Villa Diego (*op. cit.*: 362) y Doblado (*op. cit.*: 524-577), quienes trataron sobre el rito carmelitano de enterramiento, cuando moría una religiosa, preparaban el cuerpo para las ceremonias lavándole la cara, manos y pies; la vestían con el hábito de jerga—tela gruesa y tosca—ciñéndole la correa además de ponerle el escapulario y capa blanca, en la cabeza el velo blanco o negro según el grado de profesión; los pies descalzos y las manos juntas en el pecho y entre ellas una cruz pequeña, acomodándola posteriormente

en las andas o lecho que debía existir en todo convento. Luego, las siguientes disposiciones:

- a) No enterrar el cuerpo hasta haber pasado un tiempo conveniente.
- b) Cuando moría en fiesta se celebraba también misa, excepto Viernes y Sábados Santos, y los tres primeros días de las tres pascuas, dejándose la misa para el día siguiente.
- c) El cuerpo se colocaba en el coro con los pies hacia el altar mayor (igual posición que debía tener en la sepultura).
- d) Si moría en horas en que podía celebrarse misa por ella, se sepultaba el mismo día; de otra manera, al día siguiente. Excepto en lugares calurosos, o por causas que obligaban a enterrarla prontamente.
- e) Antes de ser enterrada se realizaba en el convento una misa solemne, rezándose en comunidad un oficio entero de difuntos de 9 lecciones.

Muchas de estas actividades iban acompañadas o precedidas por cantos, que presentan los autores antes mencionados dentro de sus textos, pero no consideramos oportuno transcribirlos aquí, por ser otra su función religiosa.

También se menciona que para dar inicio al oficio de entierro, se daba una señal con la campana, juntándose las religiosas en el *De profundis*, yendo en procesión a donde se encontraba el cuerpo. Precedía esta formación una hermana con el acetre (caldero pequeño con agua bendita) y el hisopo, tras ella la cruz procesional y los ciriales, quedando tras éstas el resto de las religiosas.

Acomodaban la cruz y los ciriales a los pies y se repartían en dos coros alrededor del féretro, de frente uno y otro grupo, encendiendo velas de cera amarilla, después de lo cual se cantaba; en seguida, el sacerdote rociaba con agua bendita en forma de cruz el cuerpo, diciendo estas palabras: "*Requiem aeterna + dona ei Domine. Et lux perpétua luceat ei. Requiescat in pace. Amén.*" (Villa Diego, *op. cit.*: 367).

Después de esto, llevaban el cuerpo al coro y sonaban las campanas.

Se colocaban las andas en medio del coro, con los pies hacia el altar mayor, los cirios y la cruz procesional en la cabecera; el acetre y los cirios encendidos junto al cuerpo, después de lo cual cantaba todo el convento el primer nocturno del oficio de difuntos.

En este tiempo el sacerdote se preparaba para la misa solemne, vistiendo capa color negro, igual que sus acompañantes, quienes llegaban en procesión a la puerta Reglar del Convento.

Terminada la misa, algunas religiosas se quedaban con el cuerpo y las demás salían a la portería a recibir y acompañar la procesión

de los religiosos para el oficio de la sepultura. Éstos entraban en orden procesional, las religiosas precediendo la fila, yendo las menos antiguas al frente.

Al llegar, las religiosas se colocaban en dos coros alrededor del cuerpo con candelas encendidas, entrando luego los hombres en el mismo orden y por último el sacerdote, con el diácono a su izquierda; luego, el subdiácono con la cruz se acercaba a las andas, y los acólitos de los ciriales a la cabeza de éstas, dejando suficiente espacio para que pasara el sacerdote.

Este último, a los pies de la difunta, entre la reja y el lecho, al lado contrario del subdiácono y un poco hacia el coro derecho, de suerte que pudiera ver la cruz y no volver las espaldas al altar mayor; a su izquierda el diácono y detrás dos acólitos y otros religiosos más con otros objetos de la misa.

Después de rezar y cantar, el sacerdote ponía incienso tres veces en el turíbulo —incensario— con la bendición ordinaria; posteriormente aspergaba (rociaba) el cuerpo tres veces al lado derecho, otras tres al lado izquierdo, repitiendo estos movimientos después con el incienso.

Al final del tercer responso, los sacerdotes que llevarían el cuerpo se acomodaban junto a las andas, dos a cada lado, cantando todos los presentes mientras llegaba el cuerpo al sepulcro.

Si el lugar no estaba bendito, lo hacía el sacerdote; primero con una oración, luego rociando agua bendita para purificar el cuerpo y el túmulo en que sería colocado. Posteriormente, dos de los cuatro que trajeron a la religiosa, echaban el velo sobre el rostro y “le tomaban con la mayor decencia posible que pudieren en la sepultura, los pies hacia el altar” (Villa Diego, *op. cit.*: 383), después de lo cual el sacerdote volvía a echarle agua bendita y le cubrían de tierra.

Después del rezo final, en que los presentes estaban de rodillas, menos el sacerdote; abandonaban el coro, acompañando a los religiosos a la puerta reglar.

La cruz procesional quedaba por espacio de tres días junto a la sepultura, a los pies, celebrándose misa cantada los siguientes nueve días después del fallecimiento.

Consideraciones finales

La distribución del coro dentro de la iglesia es la misma que en todos los coros de monjas de la Nueva España, si se compara con el único sitio excavado que conocemos —San Jerónimo— variaría sólo en que la orientación de la nave de Santa Teresa es norte-sur y la otra oeste-este.

Las fosas de mampostería corresponden a la última etapa de enterramiento del convento, algunas de las cuales fueron saqueadas o

removidas antes de nuestra excavación. Los entierros antiguos nos hacen suponer otra etapa anterior, difícil de delimitar.

Al igual que en San Jerónimo, las fosas están dispuestas en varias hileras, aunque aquí en menor número; tampoco encontramos cistas para almacenar los huesos de exhumaciones, como en aquella iglesia.

Desgraciadamente, los ataúdes se destruyeron con el tiempo y sólo quedaron huellas de cal con la forma de los ataúdes en 6 entierros, imposibilitando la comparación que podíamos haber establecido con los encontrados en San Jerónimo.

Los cadáveres fueron previamente amortajados en la mayoría de las veces, como lo indica la posición que guardan las extremidades inferiores. Los miembros superiores se encuentran flexionados, algunos con las manos entrelazadas y otras veces descansando sobre el abdomen.

No hubo restos asociados que pudieran decirnos cómo se enterraba a las religiosas, dato que sí logró recuperarse en San Jerónimo.*

Dentro del ritual de enterramiento de las religiosas Carmelitas Descalzas se menciona el uso de ataúdes, las andas para depositar y trasladar el cuerpo durante las ceremonias y el túmulo en que se deposita posteriormente, cubriéndose finalmente con tierra. Siendo un ritual cristiano, este procedimiento pudo ser igual o similar para las otras órdenes de monjas, de las que no se conserva tampoco mucha documentación.

Creemos importante recalcar que dentro del documento de Villa Diego (*op cit.*: 32), se menciona la forma en que eran ataviadas para el entierro, de lo que no encontramos mayores evidencias en excavación.

La falta de algunos restos óseos en los entierros, puede deberse a los continuos saqueos que ha sufrido el edificio desde la exclaustación de las religiosas, a pesar de haberse declarado monumento histórico desde 1931.

Finalmente deseo señalar, como toque de atención, que en restauraciones recientes que se vienen realizando en algunas iglesias de monjas en la ciudad de México, como Santa Inés, La Concepción o Jesús María, no ha importado a los arquitectos la valiosa información que el subsuelo de los coros hubiera podido dar con una participación más directa de la arqueología.

DOCUMENTOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, MÉXICO, Ramo *Bienes Nacionales*, leg. 308. Ramo *Templos y Conventos*, vols. 34, 36, 121.

* Los pocos datos de objetos asociados a los entierros como botones, hebillas o medallas, se encuentran en estudio actualmente en el Departamento de Antropología Física del INAH.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Ordenanzas de sayales y sayaleros*, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, México, Editor Vargas Rea, 1954.
- ALFARO Y PIÑA, Luis, *Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etc., de las iglesias y conventos de México, con una reseña de la variación que han sufrido durante el gobierno de don Benito Juárez*, México, Tipografía de M. Villanueva, 1863.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, *Historia del arte hispano americano*, Barcelona-Madrid-Buenos Aires-México-Río de Janeiro, Salvat Editores, S. A., 1950.
- BRUSOLA, Francisco, *Método de las funciones de hábito, profesión y velo de las religiosas Carmelitas Descalzas, conforme al ceremonial de la misma orden*, Impresor de cámara de S. M., Valencia, año de 1816 (con licencias necesarias).
- CASTILLO, Juan de, *Regla de N. P. S. Agustín y las constituciones de las monjas del Orden Sagrado de Predicadores*, sin fecha ni editorial, el título se dio de la primera hoja del texto, así como el año, que es la fecha que se da para la licencia de impresión del libro.
- DOBLADO, Joseph, *Ritual carmelitano, parte segunda. Procesoñario y funeral*. A uso de los religiosos y religiosas de la orden de descalzas de Nuestra Madre Santísima La Virgen María del Monte Carmelo, de la primitiva observancia; con las licencias necesarias, en Madrid, 1789, 655 p.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Editorial Patria, S. A., 1969 (Colección México en el siglo XIX).
- GALINDO Y VILLA, Jesús, *Historia Sumaria de la ciudad de México*, México, Editorial Cultural, 1925.
- HERNÁNDEZ PONS, Elsa, "Excavaciones en el ex convento de Santa Teresa la Antigua", en *Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, p. 283-292.
- MARTÍNEZ, Ramón, *Las Carmelitas Descalzas en Querétaro*, Monografías históricas de la Diócesis de Querétaro, México, Editorial Jus, 1963 (Colección primer centenario 1863-1963, núm. 7).
- MAZA, Francisco de la, *Arquitectura de los coros de monjas en México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1973, Estudios y Fuentes del Arte en México IV, UNAM.
- MURIEL, Josefina, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Santiago, 1964.
- PADUA, Antonio Ma. de, *La Madre de Dios en México*, México, J. Balleca y Compañía, 1888, 2 vols.
- PEÑA, Ignacio de la, *Trono mexicano en el convento de religiosas pobres capuchinas, su construcción, y adorno en la insigne ciudad de México*, en Madrid: por Francisco del Hierro, 1728.

- PÉREZ CASTRO LIRA, Guillermo, "*Arqueología monacal*", un caso en la ciudad de México, ex Convento de San Jerónimo de los siglos XVI al XIX, tesis presentada a la ENAH para obtener el grado de licenciatura, México, 1981.
- RAMÍREZ APARICIO, Manuel, *Los conventos suprimidos en México, estudios biográficos, históricos y arqueológicos*, México, 1975.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, tomo II, México, Editorial Nacional, 1882, colección "Obras famosas ilustradas".
- ROJAS, Pedro, *Historia general del arte mexicano, época colonial*, México-Buenos Aires, 1963.
- ROMANO PACHECO, Arturo, *Informe de los trabajos que se realizan en el coro bajo de la iglesia de San Jerónimo D. F.*, informe inédito presentado al director del INAH, México, 1979, 10 p.
- ROSELL, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México, historia de cada uno de los que existen en la ciudad de México*, tercera edición, México, Editorial Patria, 1979.
- SÁNCHEZ SANTOVEÑA, Manuel, *La ciudad de México y el patrimonio histórico, proyecto del conjunto de San Felipe Neri*, tesis, México, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, 1965, 2 vols.
- SECRETARÍA DEL PATRIMONIO NACIONAL, *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1975.
- TÉLLEZ PIZARRO, Mariano, *Estudio sobre cimientos para los edificios de la ciudad de México*, México, Tipografía de la Dirección de Telégrafos Federales.
- VETANCOURT, Agustín de, *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, Edición facsimilar, México, Editorial Porrúa, 1971.
- VILLA DIEGO, Bernardo de (Impresor), *Manual de las religiosas Carmelitas Descalzas, en el cual se trata de las procesiones; bendiciones; de dar el hábito a las novicias; de su profesión y velo; de la administración de los sacramentos a las enfermas; y de las exequias, o entierro de las difuntas; y otras cosas*. Corregido nuevamente, y enmendado, según el ritual ceremonial de la orden. Va dividido en tres partes, para su mayor claridad. Con licencia. En Madrid en la Imprenta de Bernardo de Villa Diego, impresor de su magestad, Año de 1687, 480 p.
- WARE, DORA y Betty BEATTY, *Diccionario manual ilustrado de arquitectura, con los términos más comunes empleados en la construcción*, 6a. tirada, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili, 1977.